



La escritura de la Historia del Arte como práctica de género

Marcelo Marino
Mendoza, Noviembre 2010

Abstract

El ánimo de esta exposición es debatir sobre las tensiones que la mirada de género abrió en el campo de una disciplina en la que las mujeres no habían tenido un impacto reconocido hasta la segunda mitad del siglo XX. Cuando Linda Nochlin analiza en su ya clásico texto *¿Por qué no han existido grandes artistas mujeres?* los diferentes supuestos que rodearon la práctica artística de las mujeres en algunos momentos de la historia, lo que en el fondo estaba haciendo era evidenciar el escaso o prácticamente inexistente lugar que habían tenido las mujeres en la construcción del conocimiento alrededor de la Historia del Arte. En cierto sentido, los “mitos del artista”, de los que la mujer no formaba parte, también corrieron para los historiadores de arte.

A partir de este cuestionamiento inicial y partiendo de la premisa de que cualquier análisis sobre el arte debería estar cruzado por una mirada de género surgieron formas particulares para interrogar a la producción artística tanto de varones como de mujeres y a partir del nuevo espectro de problemas planteados también un surgieron una renovación y una rectificación en muchos casos de la producción intelectual de la historia del arte. Mi interés entonces es recorrer brevemente algunos de las modalidades que esta nueva mirada exploró en el análisis histórico del arte. Me interesa destacar también que esta mirada no es exclusiva de las escritoras sobre arte mujeres sino que también ocupa a varones, puesto que la práctica de la historia del arte de género, sólo en un sentido estricto refiere a la producción artística femenina y a sus problemas. En un sentido ampliado del cuestionamiento, una práctica de género también incluye aspectos de la producción artística referidos a las representaciones de la masculinidad y cómo fueron y son leídas y apropiadas por varones y mujeres indistintamente. Una historia del arte de este tipo también desafía a la heteronorma de los discursos canónicos y comparte la construcción intelectual de sentido planteada por los estudios queer. Es decir que la historia del arte como práctica de género sería aquél relato sostenido por las tensiones y los problemas surgidos de los cuestionamientos de las identidades de género que toman forma en un tipo de “mirada de género” que a su vez excede los roles y las identidades de aquellos que produjeron las obras, de los que las consumieron y apropiaron y finalmente de los que escribieron el relato de su fortuna histórica.